Chapter 5

Microgrupo paranoide

PEDRO CUBERO BROS

CONTENTS

La familia paranoide

- Folie à famille
- Tiranía doméstica
- La pareja y la familia sectarias

Otros microgrupos paranoides

De la familia paranoide a la secta

Delirios y creencias paranoides

La familia paranoide

Folie à famille

En las publicaciones científicas psiquiátricas se presentan algunos casos en los que más de dos personas comparten un sistema delirante. El trastorno afecta a todos o a varios de los miembros de una misma familia por lo que se suele denominar *folie à trois, folie a quatre…* o simplemente *folie à famille*. Como en la *folie à deux*, el repertorio temático incluye los mismos contenidos que el trastorno delirante.

> *Folie à famille.* Caso clínico
>
> Un varón de 44 años se presentó al dermatólogo con una historia de picor en los brazos, abdomen y espalda. Había visitado a varios médicos y experimentado mejoría transitoria con medicación contra la sarna y corticoides. El examen reveló pápulas eritematosas prurigi-nosas en el tronco y miembros. No se hizo ningún diagnóstico dermatológico primario. La investigación no reveló ni infección ni infestación.
>
> El paciente contó que su mujer así como sus hijas de 18 y 16 años también habían sufrido de quejas similares durante años. Todos los miembros de la familia presentaban lesiones cutáneas similares al primer paciente. Las quejas cutáneas empezaron primero en la mujer después de haber desarrollado un delirio de persecución por el que algunas personas (vecinos y parientes) pretendían dañarla a ella y a su familia. Creía que los perseguidores le habían infligido a ella y a su familia la infestación por gusanos. El marido y las dos hijas también suscribían el delirio.
>
> El diagnóstico psiquiátrico fue de trastorno paranoide en la mujer y trastorno psicótico compartido en el resto de miembros de la familia. La mujer se describía como el miembro dominante de la pareja que decidía las actividades de los miembros de la familia e influía en sus actitudes. Las hermanas compartían una relación simbiótica con la madre y un vínculo insano con el padre. La familia se había ido aislando de la red social de vecinos y parientes (7).

La *folie à famille* es un trastorno poco frecuente. En la revisión bibliográfica de Mentjox (6), desde el año 74 al 91, este autor solamente halló 76 descripciones de “trastorno psicótico inducido”, de los que 59 eran *folies à deux* y en 17 casos el sistema delirante era compartido por más de dos personas. De estos 17, solamente en cuatro casos las ideas delirantes

afectaban a una familia al completo. Ahora bien, siendo infrecuente, puede que la *folie à famille* no sea tan extraordinaria como estas cifras sugieren. En la práctica clínica he atendido a dos *familles folles* y me consta de al menos otro caso en mi entorno profesional.

Así pues, la psiquiatría clínica admite implícitamente que en el trastorno psicótico inducido puede haber en algunos casos más de un contagiado, pero siempre en un número reducido y no más allá de los integrantes de una familia. La unidad familiar delimitaría el perímetro máximo del contagio del delirio.

Tiranía doméstica

No se puede dar por sentado que todas las tiranías domésticas deben interpretarse como la manifestación de una dinámica familiar paranoide pero todo hace pensar que, al menos en muchos casos, así sucede. De hecho, es sabido que los IP tienen una cierta propensión al autoritarismo familiar.

> Paranoia. Caso clínico
>
> Cuando el cabeza de familia es una paciente paranoide, la familia se ve involucrada frecuentemente en sus sospechas, ideas delirantes o agresiones. Traduce en actos (más que su equivalente femenino) sus ideas paranoides, imponiendo éstas a su atemorizada familia. Además de esta posibilidad de abierta violencia, la agresión del paranoide puede adoptar la forma de una excesiva rigidez y actitud represiva que impondrá a los que le rodean.
>
> En las fases precoces del trastorno paranoide, el padre enfermo tratará, como pauta y ritual, de controlar su propia agresión y al mismo tiempo controlar a su familia. Se muestra partidario de la limpieza, el orden y la inflexibilidad general, pero incluso con tales técnicas compulsivas, se siente amenazado y culpabiliza de su malestar a la familia que, probablemente no sigue las reglas con suficiente exactitud. En tal situación, la esposa debe renunciar a los contactos sociales ya que a su marido le desagrada la posible influencia de vecinos y amigos, viéndose obligada a permanecer en casa cuidando exageradamente de la misma, para prevenir las revisiones periódicas que su marido efectúa.
>
> En lo que concierne a los niños, vigila excesivamente lo que éstos ven en la televisión, así como sus compañeros de juegos. El padre desconfiado insiste siempre en ser él quien tome las decisiones, y si sus hijos se comportan mal culpa a su esposa. Un oficial del ejército en situación de reserva, insistía en que sus hijos ‘pasaran revista’ cada sábado por la mañana; justificaba este ritual en la importancia de la disciplina y en la necesidad de pulcritud. Incluso

> si los niños pequeños no cumplían tales normas los ‘arrestaba’ prohibiéndoles que salieran a jugar con otros niños (8).

El elemento que define a las tiranías domésticas es la violencia, por su unilateralidad y por su intensidad; la violencia no es siempre física, pues existen también formas psicológicas. Las víctimas de los tiranos domésticos (casi siempre varones) son ante todo sus mujeres, así como los hijos, quienes indefectiblemente se transforman también en víctimas o en los espectadores de las agresiones. Otras personas que conviven en la misma vivienda (abuelos, servicio doméstico) pueden también transformarse en víctimas sobreañadidas.

La literatura científica y divulgativa sobre el maltrato doméstico desarrolla con cierto detalle dos cuestiones:

- las características específicas de esta forma de violencia y los fenómenos típicamente asociados a la misma y,
- las interpretaciones respecto a los orígenes y a los mecanismos que mantienen las conductas violentas de los verdugos y la extrema tolerancia frente a las mismas de las víctimas.

En términos médicos y simplificando, *la clínica* y *la etiología-fisiopatología*.

Empecemos por el primer punto. Aún no siendo exhaustivos, es conveniente recordar algunos de los fenómenos que parecen más frecuentes.

En un apabullante porcentaje de los casos , los verdugos son varones, y las víctimas sus mujeres e hijos. La situación inversa ha de considerarse excepcional.

La instauración de la violencia es progresiva. El primer episodio suele aparecer tras un largo período de relación y las agresiones, inicialmente, se hallan distanciadas en el tiempo. Con el transcurso de los años, aumenta la frecuencia y la gravedad de los episodios.

La violencia del varón se limita al ámbito doméstico, y las más de los veces no son personas conocidas en su entorno por una particular predisposición agresiva.

> Graciela Ferreira (1989), al describir la doble fachada de los esposos agresores, menciona que el entorno social suele atribuirles cualidades muy positivas, por la imagen que sostienen en el ámbito extra hogareño: simpáticos, tímidos, respetuosos, solidarios, comprensivos, tolerantes, razonables, divertidos, atentos, cordiales, etcétera.

> Las características del hombre golpeador, sumadas a la imagen que ofrecen, dificultan que la *mujer golpeada* pueda demostrar que es el mismo hombre que la maltrata. Esto trae aparejada una *doble victimización de la víctima* o *segunda victimización*, porque la mujer termina siendo señalada como mentirosa, alterada, desequilibrada, loca, a la que se le atribuyen todos los problemas.
>
> Lo regular es que el golpeador está bien conceptuado y que sus conocidos, amigos e incluso colegas lo tengan por una persona respetable. Esta máscara que él se construye imposibilita imaginar el comportamiento violento que ejerce sobre su esposa (3).

A pesar de que la convivencia les es insatisfactoria, ambos miembros de la pareja mantienen una relación fuertemente dependiente hacia sus cónyuges, siendo incapaces de concebir una ruptura del vínculo. La posibilidad de separarse les aterroriza.

Las agresiones se siguen de reconciliaciones, en las que el varón agresor expresa su arrepentimiento y buenas intenciones. Con frecuencia, las agresiones se alternan con verdaderas *lunas de miel* de amor apasionado.

Las justificaciones de su propia conducta por parte del varón maltratante suelen repetirse: (1) el derecho del hombre a hacer lo que le plazca con lo que es su propiedad, (2) los celos (sexuales o no sexuales), (3) la falta de amor por parte de la mujer o (4) el inadecuado desempeño de las tareas relacionadas con la casa y los niños. En estos tres últimos casos la agresión sirve lo mismo para *interrogar*, que para *castigar* justamente, que para *educar*, modificando el modo de comportarse de sus mujeres. Los maltratadores, en otros casos, más que justificarse se limitan a explicar su conducta como una consecuencia del consumo de alcohol o de una incapacidad para controlar su *genio*.

Los varones maltratantes suelen desplegar una conducta de explotación hacia sus mujeres, a las que exigen un trato servil y deferente (de hecho, la violencia se ha interpretado también como un instrumento con el que prolongar una situación de privilegio que los hombres están interesados en mantener).

Por su parte, las mujeres maltratadas defienden con los más variopintos argumentos la prolongación de la relación:

- Repiten las mismas justificaciones de la violencia que expresaban sus maridos, admitiendo de este modo su culpabilidad. Se llegan a sentir merecedoras de las palizas en una sorprendente pérdida de contacto con la realidad.

- Minimizan la severidad de las agresiones.
- Mantienen con firmeza que en su relación existe un verdadero amor que permitirá superar todas las dificultades.
- Los hijos y la imposibilidad para sacarlos adelante sin ayuda.
- Su incapacidad para valerse por sí mismas. Y es que las mujeres maltratadas suelen haber abandonado sus trabajos si es que algún día los tuvieron. Pero también se puede observar cómo expresan la misma sensación de indefensión mujeres que en realidad, por su formación y experiencia profesional o por disponer de suficientes recursos económicos o apoyo familiar incondicional, sí se hallan —analizándolo fríamente— en situación de salir adelante sin la colaboración de sus maridos.

Las mujeres maltratadas tienden a alejarse de sus familias y de su entorno previo y, con menos frecuencia, también los varones.

Todos los estudios retrospectivos de varones maltratantes apuntan a una alta prevalencia de la violencia doméstica en sus propias familias de origen. No se trata, sin embargo, de un antecedente *sine qua non*.

Con la repetición de las agresiones, las mujeres maltratadas sufren un profundo cambio de carácter y devienen personas apagadas e inseguras, perdiendo su espontaneidad e iniciativa.

Casi universalmente la sexualidad degenera en unas relaciones mecánicas, rápidas y, al menos para la mujer, insatisfactorias. Muy asociada a los celos, se produce con cierta frecuencia una hipersexualidad. Los maridos celosos exigen relaciones sexuales con una frecuencia desproporcionada para la situación y la edad de los dos miembros de la pareja. Es frecuente que los varones maltratantes intenten imponer a sus mujeres prácticas sexuales no deseadas (sexo oral, *menage à trois*, etc) así como una completa aceptación de sus infidelidades.

Aunque la peligrosidad suele limitarse al ámbito doméstico, puede extenderse a los familiares y amigos de la mujer quienes, ocasionalmente, también son víctimas de los ataques.

Recapitulando, llama la atención la existencia —en el seno de algunas familias— de una forma de violencia con unos perfiles únicos que la diferencian de otras formas de agresividad humana:

-

Los tiranos/agresores suelen restringir su violencia al ámbito doméstico, comportándose en el exterior como personas pacíficas e incluso afables; se trata, pues, de una violencia inhabitualmente selectiva e inhabitualmente persistente.

- Las víctimas se muestran extrañamente tolerantes con su situación, la minimizan, la justifican, se resisten a utilizar los recursos personales y sociales que les permitirían escapar de sus agresores y, cuando lo hacen… a menudo es para acabar volviendo, sin ninguna necesidad evidente.

Agresión persistente y tolerancia a la misma tienden a asociarse a otro conjunto de fenómenos que delimitan un perfil característico. Son los siguientes:

- El ardor, la pasión y la impetuosidad.
- El aislamiento del entorno.
- La hostilidad dirigida hacia personas concretas del entorno o el mundo en general (o hacia las propias familias).
- La fusión de los integrantes de la pareja en una entidad con una sola voz, unas mismas reflexiones, opiniones y expresiones, etc.
- La asimetría entre los dos miembros de la pareja.
- El temor persistente a la traición.

¿Qué tiene que ver este perfil con la paranoia o la personalidad paranoide?

¿Podríamos admitir la hipótesis de que en la familia en su conjunto se pueda producir un intenso contagio paranoide?

¿La hipótesis de que existiera una clase de *familias paranoides* (en las que la violencia no es sino una característica más, no siempre presente) con una relación con la *folie à famille* paralela a la que existe entre la personalidad paranoide y el trastorno delirante?

¿O la de que tales familias pudieran ser una forma particular de esos *grupos*

a) altamente cohesionados que comparten

b) creencias paranoides (las sectas), sólo que de tamaño muy reducido y con una pertenencia que no viene determinada por la afiliación individual sino por la consanguinidad, la convivencia y la institución del matrimonio?

Respondiendo a esta última pregunta:

a) La tendencia a aislarse del entorno y la fuerte interdependencia son dos fenómenos ampliamente descritos en la literatura sobre el maltrato que hacen que, efectivamente, pueda hablarse de parejas y familias *fuertemente cohesionadas*… Escuchando el relato de los familiares, es frecuente oír frases del tipo "van juntos a todas partes", o "no dejan que nadie se meta en su vida", o "no sabemos casi nada de ellos, apenas se dejan ver…".

b) Si los miembros de algunas sectas (DSM *dixit*) tienen en común un sistema de creencias de tonalidad paranoide, ¿habría algún tipo de discurso —con ese mismo sesgo paranoide— característico de las tiranías domésticas? En nuestro contexto cultural es posible identificar en las mismas al menos tres contenidos recurrentes: uno expresa la desconfianza, el otro el orgullo y el tercero, la utopía (una microutopía limitada al entorno doméstico).

El tema de la *traición* (temida, imaginada o delirada por el hombre y sentida por la mujer, contra toda evidencia y contra toda lógica, en forma de *culpa*) por el que la mujer habría roto un pacto de fidelidad en el terreno sexual, o en el de la dedicación, o en el de la devoción y los afectos.

El tema de la *superioridad del macho*, porque así lo impone la naturaleza, o la tradición… o Dios.

El tema del "querer demasiado", del *amor perfecto*, apasionado, absoluto, sin fisuras, sin contradicciones, sin fluctuaciones… Este asunto del amor ilimitado nos remite a los delirios erotomaníacos y místicos y nos recuerda al grupo de los reformadores, que sueñan con una sociedad perfecta en la que cualquier forma de egoísmo o conflicto ha quedado definitivamente desterrada.

Los paralelismos entre la tiranía familiar y la secta van algo más allá. ¿Acaso no es en las sectas donde se producen las formas más extremas de violencia y explotación sostenidas, y los casos más sorprendentes de aceptación acrítica de tales conductas por parte de las víctimas? Cualquiera que haya entrevistado a adeptos y ex adeptos de grupos sectarios conoce de primera mano hasta qué punto la vivencia de una gran solidaridad e incluso amor intenso entre los miembros del grupo, y hacia el líder, van de la mano con el autoritarismo, la explotación y el terror.

Ant Hill Kids

> Una de las sectas más estrafalarias y violentas de la historia norteamericana fue descrita en 1993 en un semanario canadiense. Denominada Ant Hill Kids y dirigida por Roch Theriault. El grupo vivía comunitariamente en remotos lugares del Canadá. Theriault, que está cumpliendo cadena perpetua, 'mató al menos a dos de sus seguidores, castró a otros dos y cortó el brazo de otro. Se sabe que es el padre de al menos 25 niños habidos con ocho mujeres diferentes (9).

Democratic Workers Party

> Los militantes eran castigados por cualquier cosa y los que esperaban el 'juicio' podían ser expulsados (es decir, eliminados de la vida del partido), castigados con una suspensión punitiva (sin poder hablar con nadie, es decir, viviendo en un silencio total, a veces durante seis meses), estar bajo arresto domiciliario o hacer guardia durante veinticuatro horas. Un militante estuvo sentado durante varias horas con el líder que, borracho, apuntaba a la cabeza con una pistola (9).

La pareja y la familia sectarias

En las consultas especializadas en problemas relacionados con sectas o *grupos de manipulación* (como también se denominan), a las que acuden principalmente los familiares directos de los afectados, puede verse un perfil curioso de casos, que Janja Lalich (9) denomina *sectas unipersonales* y que varios autores en nuestra península prefieren identificar como casos de *manipulación unipersonal*.

Los familiares relatan una transformación profunda e inexplicable de la conducta del afectado, idéntica a la que típicamente inducen los grupos sectarios y que se halla descrita en la literatura divulgativa sobre sectas, pero que habría sobrevenido tras el inicio de una relación afectiva de pareja. A menudo se preguntan si *detrás* no habrá una secta, siendo negativo el resultado de sus pesquisas. La historia clínica revela igualmente unos cambios que *en nada* se distinguen de los profundos cambios que inducen los grupos sectarios.

Estos noviazgos-secta y matrimonios-secta constituyen, en nuestra experiencia, un 20% de quienes acuden a una consulta especializada en grupos sectarios o de manipulación.

Menos frecuente, es el caso en que esos mismos cambios se producen tras el ingreso en una familia, vía emparejamiento. Se trata de familias en las que existe, habitualmente, un fuerte liderazgo por parte de unos de sus miembros.

Veamos un ejemplo extremo, extraído de los medios de comunicación, de una de esas familias que, se mire por donde se mire, se confunden con una secta.

> Marcus Wesson
>
> La historia que emerge del juicio de Marcus Wesson rivaliza con una novela de Anne Rice, con testimonios de incesto, matrimonios de niñas, alias vampíricos, ataúdes cama y una obsesión apocalíptica que llevó a un antiguo cajero de banco a transformar su familia extensa en una secta recluida.
>
> Wesson, de 58 años, es acusado de matar a nueve de sus hijos, incluyendo a siete que tuvo con sus propias hijas y sobrinas. También es acusado de maltrato y violación. Las víctimas del asesino, con edades comprendidas entre 1 y 25 años, fueron descubiertas en el domicilio de la familia el 12 de marzo de 2.004, después de un enfrentamiento con la policía por un asunto de custodia.
>
> Cada uno había recibido un solo disparo a través de un ojo y fue apilado en un dormitorio trasero cercado por ataúdes antiguos.
>
> La acusación manifiesta que Wesson había enseñado que era mejor para la familia morir e "ir juntos al Señor" que ser separados por los servicios de protección infantil.
>
> El caso horrorizó a Fresno, donde mucha gente estaba viendo en directo la televisión cuando Wesson, un corpulento hombre cuyas trenzas caían a modo de vestimenta por debajo de la cintura, emergía de su casa con una camisa empapada de sangre y una mirada amenazante. Mantiene que su hija de 25 años, Sebhrenah, realizó los crímenes por propia iniciativa y luego se mató a sí misma. Su hijo con Wesson de 18 meses, Marshey, murió en la masacre. Alguna evidencia sugiere que ciertamente fue Sebhrenah Wesson quien disparó. La pistola de mano del 22 fue hallada bajo su brazo, y su DNA se encontraba en la pistola. Su hermana y sus primas la describieron como una fanática de las armas que le gustaba jugar a soldados. Los testigos, incluso aquellos que todavía profesan lealtad a Wesson, le han descrito como un dictador doméstico que había adoptado un brebaje doméstico de cristianismo evangélico, ocultismo y manía sexual.
>
> Educado como adventista del séptimo día, Wesson trabajó durante algún tiempo en un banco, según su mujer, pero empezó a decirle a la gente que Dios hablaba a través de él y que se

acercaba el fin de los tiempos. Pasó a ocuparse de una mujer 13 años mayor que él en San José, tuvo una hija con ella y se casó con su hija de 15 años, Elizabeth. Tuvo diez hijos con Elizabeth, y su hermana le dio 7 hijos que criar.

Wesson los escolarizó en casa y dijo que no podía trabajar porque tenía que mantener 'anónimo' su divino conocimiento.

Durante un tiempo la familia vivió en una tienda de campaña en las montañas y un barco en la costa norte de California. Tenían poco dinero. En un diario leído durante el juicio esta semana, una hija, Kiani, lamentaba que no tenían nada que comer más que arroz.

Wesson mantenía una estricta disciplina, golpeando con un palo incluso a los niños más pequeños cuando se portaban mal. Dos jurados empezaron a llorar cuando Solorio recordó cómo golpeó a su hijo de un mes, un hijo de él, hasta que sus piernas sangraron porque el niño no dejaba de llorar.

Cuando declaró que la había apuñalado en el pecho por hablar de abandonar la familia, una mujer del jurado lanzó un alarido de sorpresa. Solorio mostró posteriormente al jurado la herida en el pecho.

El testimonio más impresionante se relaciona con las tendencias sexuales de Wesson. De acuerdo con los testigos, separaba a las hermanas de los chicos. 'De modo que no tuviéramos sentimientos sexuales hacia ellos u otros hombres', recordó su sobrina Rudy Ortiz. Las hembras eran obligadas a llevar pañuelos en el pecho y faldas largas.

Las niñas criadas por Wesson, ahora jóvenes mujeres en su veintena, testificaron que cuando alcanzaban la edad de 8 años, Wesson empezaba lo que denominaba 'loving', abusando de ellas sexualmente en sus camas.

'Lo hacía para que fuéramos mejores mujeres' testificó una sobrina de 23 años, Rosa Solorio.

De acuerdo con los testigos, Wesson decía que su conducta era coherente con la Biblia y que 'Jesús era un mujeriego'. La familia estudiaba la Biblia tres veces al día, siendo Wesson quien interpretaba los pasajes para el grupo. Entre sus favoritos figuraban los que trataban de la poligamia.

'El pueblo de Dios se está extinguiendo', le recordaba decir Sofina Solonio. 'Tenemos que preservar a los niños de Dios. Debemos tener más niños para el Señor'.

Se casó a sí mismo con varias de sus sobrinas e hijas en ceremonias domésticas.

Wesson tuvo hijos con tres de sus sobrinas y dos de sus hijas. Dijeron que las niñas habían acudido a un banco de esperma para ser inseminadas artificialmente.

> Los Wesson se mudaron a la residencia donde tuvo lugar el asesinato unos seis meses antes. Según los testigos en el edificio, construido con fines comerciales, hacía mucho frío. Para calentarse, los niños dormían en ataúdes viejos recogidos por Wesson.
> Algunos testigos han afirmado que Wesson planeaba utilizar los ataúdes para hacer muebles, pero que las cajas de madera formaban parte de su obsesión por la vida y la muerte. Le fascinaban los vampiros, en quienes veía similitudes con Jesucristo.
> 'Ambos viven para siempre y son inmortales' explicó Rosa Solorio al jurado.
> Dio a sus hijos nombres de vampiros, incluidos su hijo de un año y su hija Kiani. Llamó al niño 'Jeva', combinación de Jesús y vampiro. Se refería a sí mismo como 'Je Vam Marc Sus Pire'.
> El mundo creado por Wesson llegó repentinamente a su fin. Dos sobrinas renegadas oyeron que planeaba llevar a su familia al Estado de Wshington, donde vivían sus padres. Las mujeres, Sofina Solorio y Ruby Ortiz, habían dejado a los hijos que tenían con Wesson a su cargo, y volvían para recuperarlos en 12 de marzo de 2,004, en compañía de una docena de parientes.
> Los testigos relataron que Wesson atendió las demandas de las madres con calma, mientras que las mujeres de la casa reaccinaban con enfado.
> '¡Judas! ¡Judas!' y 'Postraos frente a vuestro maestro' les dijeron sus hijas a Solorio y a Ortiz, según el testimonio.
> Una hora después de que la policía acudiera a la residencia, los niños morían y Wesson era detenido (10).

Es harto probable que, caso de haberse citado a algún psiquiatra a dar su opinión en el juicio, hubiera diagnosticado un delirio mesiánico-persecutorio con un inductor claramente identificable (el propio Wesson) y unos inducidos. Todo hallaría explicación en un hecho primario, el delirio, y en su posterior contagio. Por otro lado, es probable que, visto el mismo caso por algún psicólogo o trabajador social experto en malos tratos, minimizara el contenido religioso, centrándose en la violencia machista, y en la parálisis que el terror produce en las víctimas. Incluso si se trata de un loco, su conducta sería vista ante todo como la consecuencia de un patrón cultural transmitido de generación en generación. Por último, si el llamado a testificar fuese un experto en grupos de manipulación, tendería a pensar que, como en el resto de sectas, un psicópata ávido de poder y de placer utiliza la mentira y las "técnicas de lavado de cerebro" al servicio de su interés personal.

Pensamos que la distinción entre familias delirantes, familias maltratantes y familias sectarias (o sectas familiares) encierra un cierto grado de artificialidad, existiendo importantes áreas de solapamiento entre unas y otras. De este modo, en algún caso que en un primer momento pudo diagnosticarse como "noviazgo sectario" acaba emergiendo un entramado delirante. Y es por eso mismo que, si damos crédito a lo publicado en la literatura, buena parte de los casos de *folie à deux* son también tiranías domésticas, lo fueron antes y lo siguen siendo tras la aparición de las ideas delirantes.

Desde la perspectiva del *modelo paranoide*, el fenómeno primario es el contagio de dicho patrón de conducta a través del vehículo de las relaciones interpersonales. Los delirios (de las familias delirantes), la violencia (de las familias maltratantes) y esas conductas que se interpretan como "técnicas de lavado de cerebro" (de las familias sectarias) no son sino manifestaciones de la activación paranoide en cada uno de los miembros del grupo.

Otros microgrupos paranoides

Por otra parte, hay *sectas unipersonales* que asientan sobre relaciones diádicas distintas a la de la pareja sentimental.

> Otros ejemplos de sectas unipersonales se pueden encontrar en muy diferentes situaciones: relación jefe/empleado, religioso/adorador, terapeuta/cliente, carcelero/prisionero, interrogador/sospechoso, profesor/estudiante… (9).

De la familia paranoide a la secta

Acabamos de comentar el importante grado de solapamiento que existe entre los distintos tipos de familia y pareja paranoide y hasta qué punto los límites entre unas y otras son borrosos. Otro área de solapamiento a la que también querría dedicar algunas líneas es la que existe entre estos microgrupos paranoides y los *grupos paranoides* de mayor tamaño, cuyo máximo exponente son las sectas.

Observando la historia de numerosos grupos sectarios destaca el hecho de que a menudo tienen su origen en una familia paranoide, sometida a un fuerte liderazgo carismático, a la cual se van vinculando posteriormente nuevos seguidores ya sin lazos de parentesco ni sentimentales. Estas familias, volcadas fanáticamente en alguna causa, método terapéutico,

etc. con el tiempo acabaron difuminando los límites entre los auténticos familiares y los seguidores que se iban añadiendo. De este modo, imperceptiblemente, la familia consanguínea se transforma en algo más grande: una secta.

Un caso digno de mención es el de los *niños profeta* (*y mesías*) cuyo carácter extraordinario les fue revelado a los padres durante su más tierna infancia o incluso durante el embarazo. He tenido recientemente la ocasión de contemplar a uno de esos niños amamantados en el delirio, frente a un público numeroso y hechizado, desplegando una oratoria sobrecogedora… ¡a la edad de cinco años!

Veamos a continuación un ejemplo del tránsito de una (atípica) familia a un (pequeño) grupo sectario:

> Comuna paranoide. La Familia de Charles Manson
> [...] Charles Manson nació el 12 de noviembre de 1934 en un hogar humilde de Cincinatti (Ohio). Su madre, Kathleen Maddox, tenía 15 años cuando se escapó de su casa huyendo de unos padres tremendamente religiosos y estrictos. Apenas un año después trajo al mundo a Charlie, fruto de su relación con un amante ocasional. El niño recibió el apellido de William Manson, un hombre mayor con quien Kathleen, vitalista, aficionada a la bebida y enamoradiza, estuvo casada por unos meses. En los periódicos, 35 años después, se etiquetó a Kathleen como una 'prostituta adolescente', cosa que no gustó a Manson: 'Se largó de casa por las mismas razones que los chicos de mi *familia*. Me gustaba mi madre; yo la quería'.
> En 1940, Kathleen fue condenada por atracar una gasolinera y Charlie, que acababa de cumplir seis años, fue a vivir con unos parientes hasta que ella salió de la cárcel, dos años más tarde. Tras el reencuentro, siguió un lustro que fue feliz para Manson a pesar de la inestabilidad, pues su madre cambiaba constantemente de casa, de ciudad y de compañero de cama. Un buen día, Kathleen encontró un hombre dispuesto a casarse con ella siempre que no tuviera que ocuparse del niño, por lo que Charlie, que tenía 12 años, quedó a merced de la asistencia social e ingresó en un hospicio donde pasaba los días llorando y rezando. Al cabo de unos meses se escapó y trató de volver con su madre, convencido de que ella lo acogería amorosamente en sus brazos, pero la realidad fue bien distinta: 'Me entregó. Al día siguiente estaba de vuelta en el hospicio. Entonces decidí que ya no iba a llorar más. Sólo sentía odio y amargura'.
> Nuevos intentos de huida precedieron su ingreso, con 13 años, en un albergue de régimen especial para casos difíciles, donde recibió bárbaras palizas de los vigilantes, fue violado

por los chicos más mayores y se acostumbró a devolver el golpe. De allí también escapó, y aprendió a vivir en la calle y a robar coches. Durante su adolescencia, Charlie conoció otros cuatro ‘centros educacionales’ públicos, hasta que, al cumplir los 19 años, quedó en libertad condicional; corría el mes de mayo de 1954 y se había convertido en un joven bastante atractivo.

Encontró su primer empleo en un hipódromo, donde se ocupaba de amontonar estiércol. Después de numerosas experiencias sexuales, algunas con chicos, tuvo su primera relación ‘estable’ con una camarera. Llegaron a casarse y parecían felices pero, al agravarse su precariedad económica cuando ella quedó embarazada, Charlie volvió a robar coches, dando con sus huesos en prisión antes de que el bebé naciera. Al principio, su mujer iba a visitarle con el niño, pero después lo abandonó y Manson nunca volvió a verlos. Tras recuperar la libertad en 1958, trató de ganarse la vida como proxeneta, dando paso a una etapa de continuas detenciones, períodos de libertad condicional y más detenciones. En 1960 fue condenado a diez años de cárcel por falsificar un cheque de 37’50 dólares. Tenía 26 años y una profesión: delincuente de poca monta.

En el presidio insular de Terminal Islands, cerca de Los Angeles, el recluso Manson recibió instrucción complementaria: aprendió a tocar la guitarra y a componer música, y leyó libros de Cienciología, hipnosis, psicología e hinduismo, además de la Biblia. Allí se respetaba a ese hombre de verbo fácil y humor sarcástico. Cuando al cabo de siete años fue puesto en libertad, se había convertido en un experto en el arte de mantener a distancia a los más fuertes y manipular a los débiles.

California, julio de 1967: el ‘verano del amor’. El ex recluso Manson se queda atónito al ver cómo ha cambiado el mundo desde 1960. El eslogan ‘haz el amor y no la guerra’ corre de boca en boca [...] Al sentirse bien recibido en todas partes se pregunta si no ha nacido de nuevo. Se encuentra en el cielo.

Sobre todo cuando Mary Brunner, una bibliotecaria de 23 años, lo acoge en su hogar. Bajo su aspecto de mujer formal y recatada, Mary es todo una pionera del activismo ecológico. La idea de la protección del medio ambiente resulta totalmente nueva para Manson, quien pronto percibe su fuerza motivadora y potencial lucrativo. Gobiernos, empresas, profesores, padres, los jueces y carceleros que han abusado de él... todo forma parte del sistema opresor que esquilma el planeta y lo destruye. Por fin ha encontrado su visión del mundo y la predica con elocuencia ante un auditorio de jóvenes que le escuchan con fervor: ‘Yo os mostraré el camino para salvar la Tierra y acabar con los poderes que la destruyen. Pero el paso lo tenéis

que dar vosotros; yo sólo soy un preso en libertad condicional y están esperando cualquier oportunidad para volver a encerrarme'.

Así como Mary Brunner estimuló el intelecto de Manson, él fue su guía en el terreno sexual. Y debió de ser muy persuasivo, porque ella permitió que Darlene, una chica de 16 años que Charlie había recogido en la calle, se quedara a vivir en su casa. El triángulo parecía congeniar muy bien, pues siguiendo el lema 'nadie pertenece a nadie; el amor es universal', Manson retozaba con Darlene durante el día y pasaba las noches con Mary. Este fue el origen de La Familia.

Al poco tiempo, dejó su trabajo en la biblioteca universitaria y los tres se lanzaron a recorrer California en un viejo autobús escolar, visitando comunas y captando nuevos acólitos. Pronto llegaron a juntarse a bordo quince chicas, dos de ellas de 14 años, y cuatro o cinco chicos. Al mando, un Manson cada vez más arrogante y seguro de sí mismo.

La *troupe* se convirtió en la atracción de la costa oeste, desde Oregón hasta Los Angeles, y millonarios, músicos y estrellas de Hollywood fueron presa de la fascinación por esa caravana del amor llena de jovencitas ávidas de aventura. Las puertas de las mansiones se abrían para La Familia, cuya presencia era bien recibida en las fiestas más salvajes. Dennis Wilson, batería de los Beach Boys, los alojó en su casa [...] La canción aparece firmada por Dennis Wilson, pero tanto la letra como la música parecen calcadas de un tema compuesto por Manson. Este se sube por las paredes; sabe que tiene talento, trabaja para forjarse una carrera y llegan esas adineradas estrellas del pop que viven en lujosas mansiones y le estafan. ¡Cerdos!

Así las cosas, llegamos al verano de 1969, recordado por el multitudinario festival de Woodstock. La familia reside en el rancho Spahn y se mantiene unida por el sexo, la música, los viajes psicodélicos y la convicción de que su forma de vida es la correcta y no la que pregonan las familias convencionales y los representantes del orden establecido. Sin embargo, pese a que algunos miembros del círculo íntimo siguen fieles al ideal de paz y amor, la penuria económica acecha al grupo y Manson vuelve a robar coches y a frecuentar a antiguos compañeros de chirona, peristas y rateros.

Finalmente, dos *movidas* de drogas desencadenan la espiral de violencia. Por un lado, Charles Manson dispara contra un hombre de color que mantenía una disputa por un alijo de marihuana con el miembro de La Familia Tex Satson, de 23 años; desde entonces, Charlie vivirá temiendo la venganza de los negros radicales.

Por su parte, otro miembro de La Familia, el músico Bobby Beausoleil, de 25 años, se ve envuelto en una pelea con el profesor de música y traficante de mezcalina Gary Hinman. Días después, Manson, Beausoleil y una de las chicas del grupo, Susan Atkins, se presentan en casa de Hinman para pedirle dinero. Cuando éste se niega, Manson le corta una oreja y abandona el lugar diciendo a sus acólitos: 'Haced con él lo que queráis'. El 31 de julio, el cuerpo del traficante apareció cosido a puñaladas; Beausoleil fue detenido por asesinato mientras conducía el coche de Hinman.

Dos delitos de sangre, pánico a los negros radicales y miedo a la policía: la paranoia crece en el seno de La Familia. Urge buscar un escondite y Manson lo encuentra en una granja abandonada y aislada, situada lejos de Los Angeles, en los límites del Valle de la Muerte. El rancho Baker se convierte en el santuario donde La Familia se prepara para vivir el fin del mundo. Mezclando citas de la Biblia y canciones de los Beatles, aderezadas con unas gotas de odio racial y terrorismo ecológico, Charlie ha elaborado la teoría, aceptada ciegamente por sus fieles, de que el Apocalipsis está próximo el quinto ángel que sale en dicho libro bíblico no es otro que Manson ('el hijo del hombre', en inglés), mientras que los cuatro que le preceden son los propios Beatles.

En su delirio, Manson se siente el ángel exterminador enviado para castigar a los impíos que dañan la Tierra y 'no llevan el sello de Dios en su frente' Manson cree que el fin del mundo vendrá por una violenta guerra racial en la que los negros destruirán a todos los blancos menos a La Familia que sobrevivirá en su escondite del desierto y resurgirá para recuperar el poder blanco y salvar la Tierra. Sólo hay que esperar a que los 'estúpidos negros' empiecen la batalla de una vez.

a principios de agosto detienen a Mary Brummer –que por entonces había tenido un hijo de Manson- cuando intentaba comprar con tarjetas de crédito robadas. Este hecho hace perder los nervios a Charlie, quien decide que ha llegado la hora de actuar, dado que los radicales negros no parecen dispuestos a tomar la iniciativa.

[...] Fue la señora de la limpieza quien descubrió los cuerpos sobre un charco de sangre, en el césped, yacían un hombre y una mujer, mientras un tercer cadáver asomaba del interior del coche aparcado al lado. Aterrada, echó a correr, gritando histérica, hacia la casa de los vecinos.

Este dantesco panorama hizo estremecer minutos después a los policías mientras seguían el rastro sangriento que conducía a la mansión de Polanski. Les recibió la palabra *pigs* ("cerdos") pintada con sangre sobre la puerta. En el salón yacía muerta Sharon Tate, tumbada

de lado en posición fetal, y apenas cubierta por un sujetador y unas bragas de flores. Varias puñaladas destacaban en su cuerpo y sobre el vientre, hinchado a causa de los ocho meses de embarazo, aparecía una X grabada a cuchillo. La cuerda blanca atada en torno al cuello enlazaba con la garganta de una quinta víctima, un hombre mutilado, acuchillado y con numerosas equis marcadas sobre la piel. Como remate los asesinos le habían cubierto la cabeza con una toalla ensangrentada.

Pero el horror, lejos de terminar, se prolongó en Los Angeles hasta el domingo por la tarde, cuando Frank Struthers, de 15 años, entró en la casa de su madre, Rosemary, de 36, y su padrastro, Leno La Bianca, de 44, propietario de un supermercado en el elegante barrio de Los Feliz. El joven halló a La Bianca en el suelo del salón con la cabeza metida en una funda de almohada empapada de sangre. Tenía clavado un cuchillo de cocina en la garganta, el pijama hecho jirones y de su vientre sobresalía un largo tenedor de dos púas, con la empuñadura de marfil. Frank salió despavorido.

El cuerpo de su madre fue descubierto por la policía en el dormitorio. Rosemary La Bianca yacía boca abajo en medio de un charco de sangre, con el camisón rosa enrollado a la altura del cuello; la espalda, nalgas y piernas sembradas de pinchazos, y la cabeza cubierta por una funda de almohada. En la vivienda se hallaron tres pintadas hechas con sangre: *death to pigs* (“muerte a los cerdos”), *rise* (“levantaos’) y *helter skelter* (‘confusión y caos’).

El balance forense del siniestro fin de semana arrojó las siguientes cifras: Sharon Tate recibió 16 cuchilladas; Jay Sebring, siete puñaladas y una herida de bala; Abigail Folger, 28 cuchilladas; Voytec Frykowski, 51 heridas de arma blanca, dos balazos y 13 golpes en la cabeza (es probable que se defendiera antes de morir); Steven Parent, cuatro tiros y una puñalada; Rosemary La Bianca, 41 heridas hechas con cuchillo y tenedor; y Leno La Bianca, 26 puñaladas. En su vientre, junto al tenedor de trinchar, aparecía grabada a cuchillo la palabra *war* (‘guerra’).

El juicio dura un año y medio. Manson es el diablo, pero no ha matado a nadie: las tres chicas angelicales que lo han hecho por él escandalizan al mundo cuando confiesan alegremente su protagonismo en la matanza, que habrían realizado como ‘un acto de amor’. En marzo de 1971, Manson, Susan Atkins, Patricia Krenwinkel y Leslievan Houten fueron condenados a muerte Sentencia que les fue conmutada por la de cadena perpetua tras la supresión de la pena capital.

[...] Ha tenido suerte y se ha hecho viejo en prisión, donde gestiona su página web y edita libros de música rock y de interpretaciones bíblicas (4).

El caso de Charles Manson, que no debe tomarse como una rareza, nos ilustra a la perfección este solapamiento entre fenómenos aparentemente dispares: un psicópata que se muda en paranoico, paranoico que se erige en líder, una pareja que se transforma en una familia bígama e, imperceptiblemente, en una comuna asesina … en la que no es descabellado realizar un diagnóstico de trastorno psicótico inducido… siendo a la vez una pequeña secta que podría haber experimentado un significativo crecimiento de no haber acaecido los absurdos crímenes…

Esta larga cita sirve también de recordatorio de aquella mención del DSM-III-R que afirma que los pacientes con delirios grandiosos " pueden estar hiperrepresentados entre los líderes de grupos religiosos y otras asociaciones más o menos marginales" (1).

Delirios y creencias paranoides

A medida que pasamos del individuo a la pareja, de la pareja al microgrupo, y al grupo y a la sociedad totalitaria, es decir, a medida que crece el tamaño del grupo, el concepto de *delirio* deviene más incómodo e inmanejable por lo que se hace preferible limitarnos a hablar de *ideas o creencias paranoides*.

Cuando varios miles de seguidores de un culto hindú —muchos de ellos cultos ciudadanos occidentales de clase media—, proclaman la inminencia cataclísmica de la era de Kali y el advenimiento de una nueva civilización fundamentada en la convivencia armoniosa con las vacas, o cuando varias decenas de coreanos seguidores de un pastor protestante se desplazan a un pueblecito tejano para recibir a Jesucristo —cuyo aspecto físico suponen idéntico al de su pastor (oriental)—, que descenderá de los cielos en un OVNI de hojalata, entonces el psiquiatra evita calificar estas afirmaciones como delirantes porque "al evaluar la posible presencia de un trastorno delirante debe tenerse presente la historia cultural y religiosa del individuo" (2). Es obvio que existe una cierta arbitrariedad en esta distinción por la que una idea es catalogada como delirante cuando es sostenida por un individuo en solitario o compartida con algunos familiares de primer grado o un grupito reducido de individuos, y en cambio ideas igualmente disparatadas e "inaccesibles a la argumentación lógica" pierden su carácter delirante cuando son compartidas por un número mayor de personas. Millones de alemanes creyeron firmemente en los delirios persecutorios hitlerianos relativos a una secreta conspiración judía para hacerse con el planeta, y colaboraron en una política de acoso y exterminio coherente con esos delirios. Para una Psiquiatría que quiere mostrarse

respetuosa con la libertad de afiliación y de creencias, y mantenerse alejada de las batallas ideológicas, el negarse a reconocer tales ideas como delirantes —es decir, como un problema médico— constituye una solución pragmática … pero quizá equivocada.

REFERENCES

1. American Psychiatric Association. DSM-III-R Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1988.
2. American Psychiatric Association. DSM-IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1995.
3. Corsi J. Violencia masculina en la pareja. Buenos Aires (Argentina): Paidós; 1995.
4. Dilloo, Rúdiger. Satán en Hollywood. Biografías. Primavera 2001.
5. Lorente M. Mi marido me pega lo normal. Barcelona (España); Ares y Mares: 2001.
6. Mentjox R, van Houten CA, Kooiman CG. Induced psychotic disorder: clinical aspects, theoretical considerations, and some guidelines for treatment. Compr Psychiatry 1993; 34:120-126.
7. Srinivasana Tirupati DE. Folie a Famílla: Delusional parasitosis affecting all the members of a family. Indian Journal of Dermatology, Venereology and Leprology 2004; 70:296-297.
8. Swanson W. El mundo paranoide. Barcelona (España): Editorial Labor SA; 1974.
9. Tobias ML, Lalich J. El terrible poder de las sectas. Gerona: Tikal Ediciones.
10. www.cnn.com/2005/LAW/04/22/wesson/